

## **El tambor mayor**

Publicado por: Heinrich Heine

Publicado el : 5-7-2013 15:48:44

¡Qué cambio! miradle, es el cansado,  
Viejo tambor mayor:  
Allá cuando el imperio florecía,  
Rozagante y feliz se contempló.  
Erguido, y en los labios la sonrisa,  
Orgulloso movía su bastón;  
Los galones de plata de su traje  
Brillaban deslumbrantes ante el sol.  
Cuando entraba en aldeas y en ciudad  
Entre alegres redobles de tambor,  
De niñas y mujeres se agitaba,  
Cual eco del redoble, el corazón.  
Llegar, ver y vencer fue su destino,  
Cual el del nuevo César, su señor;  
Y el llanto de las rubias alemanas  
Su rizado bigote humedeció.  
Preciso era sufrirlo; en cada tierra  
Que la planta del César dominó,  
Los hombres el Monarca sojuzgaba,  
Las mujeres hermosas el tambor.  
Pacientes, cual encinas alemanas,  
Mucho tiempo sufrimos tal baldón;  
Licencia al fin para librar la patria  
Nos dio nuestro legítimo señor.  
Cual del circo en la arena el bravo toro,  
Erguimos nuestros cuernos con furor,  
Y los cantos de Koerner entonando,  
Del francés sacudimos la opresión.  
¡Canto terrible! sí; de horrible modo  
En los oídos del francés sonó;  
Y de espanto el espíritu invadido  
Huyeron el monarca y el tambor.  
El precio, al fin, un día hallaron ambos  
De su vida satánica y feroz,  
Y en manos del inglés, vencido y triste,  
Prisionero cayó Napoleón.  
De Santa Elena en el peñón desierto,  
Sufrió martirio, y penas y dolor;  
Tras sufrimientos largos é indecibles,  
De un cáncer del estómago espiró.  
Destituido, y sin amparo y viejo,  
La misma fue la suerte del tambor;  
Por no morir de hambre, el desdichado

En nuestro hotel como criado entró.  
Él la sartén caliente, el piso lava;  
Y conduciendo el agua, en su dolor  
Sube con frente gris y vacilante  
La escalera, escalón tras escalón.  
Cuando mi buen amigo Federico  
A visitarme va, su buen humor  
No se priva del goce de reírse,  
A costa del rendido gigantón.  
¡Oh, déjate de bromas, Federico!  
No es digna de un germano la misión  
De abrumar con sonrisas los caídos,  
Con mofas y con burlas el dolor.  
Tratar debes, amigo, tales gentes  
Con más respeto y más circunspección.  
¡Por parte de tu madre, padre tuvo  
Acaso sea el mísero tambor!